



Breton revolucionó el ambiente intelectual de este siglo con su "Manifesto del Surrealismo". Su madre quería que fuera médico.

Francois Granon, de la revista francesa "Telereama", expone aquí una emotiva visión del talento y la sensibilidad del prosista y poeta francés, padre intelectual del surrealismo, nacido en 1896 en Tinchebray-Orne y fallecido en París en 1966.



A 95 años de su nacimiento, a 25 de su muerte

La mirada magnética de Breton

FRANCOIS GRANON sería, él que imaginaba lo, conlugar el sueño y la realidad. Con sus amigos de juventud, se lanzaban Eluard, Soupault y Aragon, sobre la vida. Descubrió a Duchamp, Dalí, Magritte, a veinte más. Vivió la época y el movimiento. Luchó contra todas las formas de opresión. Para no sufrir la Francia vergonzosa de Vichy, se exilió en Nueva York. Medía un metro 74, era de gesto lento y tenía un carácter con posura abruptamente a la tormenta. Fundó el surrealismo, único gran movimiento artístico de este siglo. Escribió *El Amor Libre*, pero desentendía el libertarismo.

Con su actitud necesaria y su preva a la Chateaubriand, cualquier símbolo habría tomado a Breton por un árbol respetable y maduro. Pero él no tenía edad. Mucho joven, burló un ramo de rosas rojas y negras, los colores de la anarquía. André Breton, poeta abierto a la noche, Breton, que se agarró tantas veces porque volvía a jugarle todo cada mañana, fue objeto entre mayo y junio de un homenaje del Bataubourg (el Castro Potapov de París). Tal vez pasó alguna noche por allí y reconoció los cuadros, los objetos que adornaron su vida. Y tal vez leyó también páginas como éstas, en que se intentó, como los astrónomos, captar la luz de la estrella estúpida, pero siempre brillante, que él fue.

El hombre macizo que calza algaratas sube por la rue Pigalle derretidos: ocasionalmente, con la respiración agitada. Al llegar al número 36, levanta la mirada —su mirada, André Breton, así) y grita de haber sido tan

activo— hacia un teatro desahogado en el que bailan muchachas desnudas. Se arroja por un corredor estrecho, sube dos escaleras desvencijadas luchando por controlar su rama y empuja la puerta de este taller en que había desde 1922 —¡ese hombre de hábitos fijó!—. A través de la alta puerta se ven los rostros de la plaza Blanche. Los locos de medio mundo hacen ruidos y verdades sobre las maderas duras, sobre el timbre de Apollinaire, los fotos de Man Ray, el increíble café-fantasma que sirve a la vez de escuela, museo y anticuaria de un mundo salvaje, una América mental de la que usted pasó a ser para toda su vida el guía y el guardián.

La visión de los locos

Cae la noche: un rumor amarrado se desliza sobre las calles calurosas. André Breton se ha pagado a la semana. Hafrican las antiguas palabras de *El amor libre*: "Me gustaría que mi vida no dejara tras ella otro ruidito que el de una canción de acorcheador, de una canción para sobre- llevar la espera. Independientemente de lo que ocurra o no ocurra, lo magnifico es la espera".

Para tal, que agachando en la memoria miro a Breton mirar la noche, surge otra escena. Estrámben la noche. La guerra dura ya tres años. Ha Val-de-Grace, con ese gran ruido que lo circunda y hace de caja de resonancia, se enciende en todo el hospital el redoble sordo del cañonazo, que más a tal de 100 kilómetros hacia el este. A voces los artilleros lejanos se censan. Francos continúan los locos de allí. Repetición del martillero. Los pacientes en cruz pabellón, bien arriba.



Durante su período monárquico, Breton mantuvo una fuerte amistad con Trotsky, el ucraniano desterrado por Stalin y asesinado en México en 1940.

Condamen en la entrada, cerrojos así de grandes, y ellos enjaulados, aullando y golpeándose hasta helar la sangre. Los verdaderos demones se esconden con los criminalistas.

La administración llama a este zoológico humano "servicio del cuarto febril". Todo el mundo dice cuatro de viajeros. Allí, en medio de la abyección, temida en las celdas que los sirven de lecho, los dos internos de noche recitando a Rimbaud y a Lautréamont. ¡Y alguien hubiera querido que el muchacho de 20 años que conoció en fondo una escuela literaria como las demás, viva en la rue des Saints-Pères y posea la vista de una rumba grabada en letras rojas con el "Ni Dios ni Amo" de los libertarios. No todos los hijos de una madre santísima sienten, pasada la dislocación, la necesidad de titular una obra: "Al macho los anilladores de Dios" (*A la noche los anilladores de Dios*), ni poner en 1941 como única condición de su contrato por la radio norteamericana (que no se mencionó nunca al Pígal Por último, pocos genios se obtienen, como usted hizo, por adularse su fecha de nacimiento. ¿Qué ocurrió de tan grave como el suceso de Lézard de 1896, a las 20 y 30, momento en que usted pretende haber venido al mundo, y el día siguiente, miércoles de Coches a las 22, es que nació realmente? ¿Qué necesidad tan imperiosa le llevó a crear ese falso hermano gemelo tras el cual se oculta?

¿Cómo fue un genio?

No voz de metal duro, a la voz serena y plácida de una amena conversación, ya no se ciucha

creyendo sobre nosotros fallas con el mundo de grullas. Debemos felicitarlo por la labor de escarabajo. Del pasado hizo tabla rasa, y se llevó todos los indicios. El señor Breton padre, gran contador, y vana redonda madre, que lo abofeteaba todavía a los 17 años, y que a los 19, analiza de que usted fuera médico —ya que no político—, le había recitado los buenos del orden, ya no irán a declarar al banquillo de las biografías sospechosas. Usted puede afirmar descaradamente ante el periodista que lo interroga en 1952 "que es bastante difícil recordar el curso de la propia sensibilidad", y que en el fondo su vida comienza "al salir de la adolescencia", dividida entre el amor por Paul Valéry, Apollinaire y Rimbaud. Leyendo ante el microfono las respuestas que había redactado con cuidado y cariño con su letra desahogada perfecta, corre cierto riesgo de verse desbordado por una confidencia espontánea.

El enigma, pues, se mantiene. ¿Cómo se llega a ser André Breton? ¿Cómo el infimo pequeño burgués de París que parte cada mañana para la gare des Batignolles y el Liceo Chaplain, hasta ahora pero nada más, pedestre bachiller de sección D, si siquiera lealista, pasará a convertirse en erudito solidario y líder intelectual de una generación de escritores, que convoca tardes enteras con Ives Narvaez, escribe como Baudelaire y cita a Hegel sin esfuerzo?

A los verdaderos músicos, Breton los conoció tal vez en la persona de dos locos: uno, su amigo Jacques Vachet; el otro, un paciente anárquico, Vache, loco

(Fotos a la página 7)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mirada magnética de Breton. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile